

# La mota de polvo en escenas

Música y texto de Fernando Palacios

-----

## 1 - LA NADA. EL SILENCIO

Érase una vez un lejano país donde no había absolutamente nada: ni personas, ni cosas, ni árboles, ni agua, ni hormigas, ni nubes, ni colores, ni suelo. Era un lugar donde no se oía nada... nada... Reinaba, el impresionante silencio.

## 2 - LA CREACIÓN. LA MOTA

Bueno, la verdad es que sí había algo: un habitante, un solo habitante diminuto que vivía suspendido en el espacio, inmóvil, aburrido. Mejor dicho, “aburrida”, porque era una simple y solitaria mota de polvo #. Aquella mota de polvo no conocía otra cosa que el infinito silencio y el espacio sin horizontes por el que, a pesar de su gran ligereza, no podía desplazarse, pues nadie le había enseñado cómo moverse. Allí estaba, sola #, flotando #, quieta #. Como una araña colgada de su invisible hilo, o como un punto en una hoja de papel, ensimismada en su monotonía #.

## 3 - LA VIDA. EL MOVIMIENTO

Un día de repente, notó una extraña sensación #. El aire apareció y empezó a moverse poco a poco #. La brisa desplazaba a nuestra amiga hacia arriba y hacia abajo #. Al principio le producía un poco de mareo, le daba hasta vértigo, pero poco a poco se fue acostumbrando. Y así, de esta manera, la diminuta mota de polvo iba describiendo hermosos dibujos en el espacio #. Ya no era una estática y pasiva “nota”, gracias al movimiento podía producir una melodía #.

## 4 - LA EXPERIMENTACIÓN

La brisa fue creciendo y se convirtió en viento que cada vez corría más deprisa y más revuelto #. La mota de polvo, arrastrada sin cesar por la corriente, aprendió a hacer caídas en picado #, a subir hasta las mayores alturas #, y a hacer piruetas en el vacío #.

## 5 - EL VIAJE. EL CONOCIMIENTO

Estaba tan entretenida con sus juegos, que no advirtió que su país, su mundo de tranquilidad y quietud se quedaba atrás. Nuevas tierras, muy distintas a la suya, se aproximaban. El viento la llevó a un lugar donde unas plantas carnívoras, de gran boca y muertas de hambre, miraban con apetito a la despistada mota. Tuvo que hacer filigranas para no ser engullida por aquellos “comecocos” #.

También atravesó, no sin dificultad, un espacio repleto de nerviosas partículas que, cual millones de mosquitos, producían la más absoluta confusión, hasta el punto de provocar que cualquiera se extraviase en aquel maremagnum #.

Y la mota, que seguía impulsada constantemente por la ventolera, fue visitando otros parajes: el de las pulgas gigantes, cuyos brincos y rebotes eran tan altos como montañas (había que tener mucho ojo para no ser pisado) #.

O el llamado “País del empujón”, pues todo bicho viviente se movía a gran velocidad y a trompicones en todas direcciones, en una colosal y peligrosísima carrera sin orden ni concierto #.

## 6 - EL OTRO. LA EXPERIENCIA

Por fin, todo cambió. Llegó a un lugar que le traía recuerdos de su tierra. Fue el momento en el que el viento cesó y la tranquilidad y el silencio volvieron. Pero la mota notó que no se encontraba sola: muy cerca de ella, una delicada y minúscula pelusa la miraba fijamente mientras movía su cuerpo con suavidad y dulzura #.

Nuestra mota se quedó maravillada ante el seductor baile de su compañera e intentó imitarla. Comprobó que con la experiencia adquirida en su largo viaje ya no le costaba tanto trabajo moverse #.

## 7 - EL JUEGO. EL ARTE

Poco tardaron en hacer buenas migas y empezar a jugar a “lo que hace la madre hacen las hijas”. Una inventaba un movimiento y la otra lo repetía un poco después #.

Más tarde, a las dos amigas se les añadió un punto muy robusto que pasaba por allí #, y un lunar minúsculo y ágil como un flautín #.

El juego resultaba un éxito, cada punto conseguía imitar el movimiento de la pelusa; todos hacían lo mismo pero, como cada uno iba detrás de otro, la representación parecía una persecución de policías y ladrones. Era como si cada punto fuera contra los demás, es decir, aquello era un punto-contrapunto #.

## 8 - LO DISTINTO. LA INVESTIGACIÓN

De pronto nuestra mota se quedó paralizada ante la presencia de un nuevo personaje #. ¡Ese sí que era raro! Se parecía a un cable de la luz muy tirante, a la estela que dejan los aviones. Era una larga y finísima línea recta #.

- “¡Qué barbaridad! –dijo la mota–, ¡pero si no se le ve ni el principio ni el fin, siempre está igual, no va a ninguna parte!”

La línea, que observaba su cara de asombro, le contestó:

- “Ahora estoy descansando, por eso me tiendo y me estiro, pero puedo hacer un sinfín de cosas. Observa: me puedo doblar como una *ese* #. Puedo hacer una escalera que suba y baje #. Y si estoy inspirada me tuerzo de muchas maneras, algunas son muy bonitas. Mira, mira ésta” #.

- “¡Es fantástico! –contestó la mota–. ¿Pero todo eso lo haces siempre sola?”

- “¡Qué va! Aquí vivimos un montón de líneas, rayas y renglones, ejes y aristas, esquinas... mira, mira, por allí vienen algunas amigas. # ¿No ves? Las hay desde muy gruesas #, hasta muy finas #, desde arrugadas #, hasta entrecortadas #. Además, fíjate, si nos ponemos de punta pareceremos un pizzicatto #. Para saciar tu curiosidad te vamos hacer una pequeña demostración entre todas” #.

## 9 – LA PARTICIPACIÓN. LA IMPROVISACIÓN

- “¡Qué maravilla! Me tenéis impresionada –dijo la mota–. Es increíble con qué facilidad podéis colocaros de tantas maneras y cuantos efectos distintos conseguís. ¿No os importaría que yo me moviera entre vosotras a ver que tal resulta?”

- “De acuerdo –dijo la línea– pero tienes que intentar adaptarte a lo que hacemos nosotras ¿eh?. Bueno, tú no te preocupes, si haces algo raro ya te seguiremos. ¿Preparada?. ¿Lista?. ¡Pues vamos allá!” #.

## 10 - LA OBRA. EL RETORNO

Así pasaron horas, días, meses, años, siempre jugando a hacer melodías, acompañamientos, contrapuntos... era un juego que no se acababa nunca. Pero ya era demasiada actividad para nuestra querida mota. Acostumbrada al silencio y la quietud de antaño, se encontraba completamente agotada con esa nueva vida, tan ajetreada. Además, añoraba volver a su país. Ahora que sabía menearse con garbo podría explorar por los alrededores, buscar algunas compañeras y enseñarles todo lo que había aprendido. Así que, no lo pensó más, tomó impulso y, ayudada por las líneas que se colocaron como una gran catapulta, salió despedida en dirección a su casa #.

Tuvo que atravesar otra vez aquellos extraños países por los que pasó en su viaje de ida, pero esta vez los veía al revés y a toda velocidad #.

## 11 - LA VIDA EN EL ARTE

Por fin llegó a su sosegado y tranquilo territorio. De nuevo pudo oír la calma y el silencio; pero ahora era distinto que al principio, porque si ella quería podía moverse en cualquier dirección. Era el momento perfecto para ponerse a inventar los más hermosos movimientos de que fuera capaz #.

## 12 - LA EDUCACIÓN

Buscaría a todas las motas de polvo, a los puntos de los papeles, las manchas diminutas de las paredes, los hilos retorcidos, las cintas y cuerdas... y les enseñaría el entretenido juego de moverse y doblarse con soltura para conseguir bonitas figuras, melodías, canciones, sonatas... Pero, eso ya es de otra historia.

## 13 - EL COMPROMISO

Aunque si queréis podemos hacer lo de aquel cuento que decía:

“Un sultán tenía tres hijas,  
Las metió en tres botijas,  
Las cubrió con pez.  
¿Queréis que os lo cuente otra vez?”

Pues lo mismo:

“Una mota en letargo se aburría,  
Con el viento descubrió la melodía  
Y la pasión por cantar.  
¿Queréis que os lo vuelva a contar?”

Muy bien. Pero ahora serán sólo el clarinete y la orquesta los que cuenten desde el principio hasta el final –en perfecto orden y sin dejarse nada– esta historieta que trata de las aventuras de una ínfima mota de polvo. ¿Os acordáis? Empezaba con el silencio... #

- - - -

© Fernando Palacios, 1991